DEL JARDÍN DE MIS TARDES

Reflexiones en voz baja



BALTASAR BROTÓNS GARCÍA

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

© Baltasar Brotóns García
D.L.: A-868-1996
Segarra Sánchez, S.L.
O. Winibal, 39 - Elche
Portada e ilustraciones: Milagros Román Maciá

Baltasar Brotóns García
De la Asociación Alicantina de Periodistas y Escritores de Turismo

MUSEO ESCOLAR

Del jardín de mis tardes

(Reflexiones en voz baja)

PUCOL

MUSEO ESCOLAR

ÍNDICE

Prólogo 7
Del jardín de mis tardes 11
La primavera 13
La vida es una caja de sorpresas 15
Las malas noticias de cada día 17
El canto del ruiseñor 19
Respetemos la naturaleza 21
Incendios forestales 23
La labor de los poetas 25
La vida del hombre 27
El pórtico del otoño 29
La visita de la Dama de Elche 31
La aurora 33
Tiempos difíciles 35
Tarde de verano 37
Bochorno 39

PUÇOL MUSEO ESCOLAR

En busca de la felicidad 41
Vanidad de vanidades 43
Instinto de conservación 45
El canto de los pájaros 47
En contacto con la naturaleza 49
Difícil convivencia 51
La mediocridad de los vanidosos 53
Noche de plenilunio 55
La crispación de la sociedad 57
Un sueño maravilloso 59
Tener suerte en la vida 61
La ayuda de los libros 63
El hombre pone los pies en la luna 65
La canícula de agosto 67
El agua y el sol, fuentes de vida 69
Incendios forestales 71
El Mediterráneo, camino de culturas 73
Cultivar tu amor en lejanía 75
El hallazgo de la Dama de Elche 77
Las Fiestas Patronales de Elche 79
La facultad de soñar 81
Cada persona somos un mundo diferente 83
Santa Teresa de Jesús, una mujer ejemplar 85
La pequeñez de la tierra en el universo 87
Lo importante es no perder las ilusiones 89
Los encantos del colibrí 91
El canto del gallo 93
La vida campestre 95
La sociedad de consumo 97
El ritmo de la vida 99
La llegada del otoño 101
La degradación del planeta 103
La brevedad de la vida humana 107
El amor y la amistad 109
Alrededor del jardín de mis tardes 111
La felicidad absoluta es una utopía 113
Las personas, como los vinos, mejoran con los años 115
Punto y final 117

PRÓLOGO

La capacidad de percepción, el sentido de la observación, es una cualidad que tiene el ser humano para situarse de una manera consciente en medio de las circunstancias especiales que le rodean. Pero si a esa capacidad de inmiscuirse en estos acontecimientos, se le añade el poderlos analizar, ordenarlos, y yo diría que hasta gozarlos, se convierte en un don muy especial. Porque el hombre produce un ejercicio constante e imparable desde su pensamiento que es imposible dominar, aunque los resultados en su traducción posterior dependan de los niveles de formación o información adquiridos. Creo que es imprescindible pensar, sabemos que es la actividad básica del cerebro que ni aún en sueños, descansa; pero como decía en un principio, sentir la necesidad de ordenar razonadamente los acontecimientos que giran a nuestro alrededor, los sentimientos que estos hechos nos inspiran, o nuestra postura ante ellos, e intentar culminarlos con una sentencia que se aproxime a la elaboración de una teoría personal, con la presencia por supuesto del lenguaje ("un pensar sin palabras, es sólo un germen de pensamiento" como diría K. Jarpers) puede resultar un gozo y un sufrimiento, una desa-

zón que nos conduce a una actitud rejuvenecedora del espíritu a través de esa actividad en constante ebullición que es el pensamiento. Ejercicio éste de la meditación, muy, pero que muy saludable.

El subtítulo aclaratorio que Baltasar hace, diciendo que son unas reflexiones en voz baja, nos sirve para darnos cuenta, del carácter intimista de este libro. Cualquier tema, sea de la naturaleza que sea, lo asume de una manera, creo, demasiado breve a veces, casi telegráficamente, pues hay asuntos trascendentales que darían pié quizás para un libro entero,, (tampoco es el caso), sin embargo, Baltasar los deja caer sutilmente diciendo: ahí queda eso, como si intentase desprenderse de algo que le atormenta o le place, experimentando un gran descanso cuando de lo comunica al lector, volcándolo sobre el papel.

Baltasar se ha sentado a contemplar desde su atalaya, los hechos que suceden dentro y fuera de él. Aborda temas muy diversos, pero con un punto común, en todos ellos: el deseo de conseguir la paz interior; la paz y la bondad de espíritu a través de una ejemplar actitud en el comportamiento humano. Deseo que rayo por supuesto en la utopía reconocida por él, pero que insinúa su posibilidad de realización por la capacidad que aún se tiene para poder soñar. "El Hombre puede ser feliz a su manera siempre y cuando no pierda la capacidad de soñar", dice en uno de sus capítulos, y yo creo que hace el mundo un poco a su medida mediante los sueños, si bien en muchas ocasiones, no le queda más remedio que aceptar la realidad que no es otra, sino la que se contempla a través de los medios de comunicación: los conflictos de la Humanidad, las guerras en la antigua Yugoslavia, las muertes por inanición de miles de personas en Ruanda... y se lamenta de que ello ocurra, reafirmándose ya desde los primeros capítulos en el dicho aquél de que "el hombre es el mayor depredador del hombre".

"Venimos al mundo desnudos, sin saber para cuánto tiempo y con un destino trazado por los Hados"... dice en otro apartado. No cree que la suerte sea justa para todas las personas. En cierto modo nos está hablando de un tema tan complicado como la predestinacion, porque, según él, depende de alguien superior establecerla, aún reconociendo que el hombre con su comportamiento, puede influir para cambiarlo.

Nos habla también de la vanidad como algo innato, natural, en el ser humano, pero que de poseerla en exceso, se puede llegar a caer en la soberbia: "Suelen ser los mediocres los que atesoran más dosis de vanidad; por el contrario los grandes hombres, suelen rebosar modestia y sencillez, aunque rayen en la genialidad".

La naturaleza está presente siempre en la mente de Baltasar, quizás por su condición de ser un hombre unido estrechamente a ella desde su nacimiento, pues sabemos que la cuna de Baltasar ha sido el campo y su posterior preocupación a lo largo de su vida, por lo que, en cada capítulo de este libro, va apareciendo ese interés por la conservación del paisaje y que tal vez esté relacionado con la conducta negativa del hombre respecto a él; de manera que se convierte en una postura que hoy llamaríamos ecologista, a pesar de que toda su vida ha girado en torno a ello. Pero el paisaje no sólo es motivo de preocupación en cuanto a su conservación, sino de gozo y placer por la contemplación de algunos momentos insuperables como ver despuntar el Sol en un claro día de verano, del calor de Agosto y su efecto sobre los sentidos, o del binomio agua-sol para el equilibrio de la naturaleza, del comportamiento de los animales, de la hermosura del vuelo del colibrí, o de algo tan simple como el canto del gallo "que se erige en mensajero y abanderado del alba"... de la organización de las hormigas, las abejas, o haciendo un ejercicio lírico sobre el mar y la magia eterna de su contemplación...

Es curioso que Baltasar resulta más poético, en su manejo del lenguaje, cuando describe el amor y los sentimientos. Vuelve a soñar con la Dama del Alba (personaje imaginario, producto del ensueño como he dicho en otras ocasiones, que aparece en muchos de sus libros) y realizando una demostración lírica sobre el mar, según ante apuntaba, se dispone a contemplar su belleza sintiendo la presencia del Amor, del Amor con mayúsculas, puesto que se trata de un amor idealizado, platónico, y que él describe en otros apartados, como resultado de una mezcla de "pasión-gozo-sufrimiento". Nos habla en realidad de ese amor que fomenta la belleza de su jardín cuando él está presente. Cuando se siente.

Me temo que el jardín es imaginario, a pesar de poseerlo realmente en su casa del campo (él mismo lo sugiere entre las últimas líneas) y que es una metáfora de su estado de ánimo, a veces abati-

do, a veces melancólico, pero casi siempre, pletórico, primaveral.

Creo que este libro es en toda su extensión, una lírica dialogante con ese amor por la vida y con esa amor imaginario o Amor con mayúsculas, que invade el jardín de su corazón que es al que se refiere realmente y que lo hace dependiente de su belleza (la belleza del jardín), el hecho de que "Ella", el amor, la ilusión, el entusiasmo con que atrapa o quiere atrapar la vida, lo visiten.

Milagros Román Maciá

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

DEL JARDIN DE MIS TARDES

El jardín de mis tardes, está permanentemente florecido. A pesar de los fríos invernales y de los tórridos calores del verano, mis rosales no sufren deterioro alguno y conservan toda su lozanía, como si se desarrollaran y vivieran en una eterna primavera. Y no podía ser de otra forma si se tiene en cuenta el amor y la ilusión conque yo los cultivo.

El jardín de mis tardes ya constituye una parte inseparable de mi existencia, hasta el extremo de que los dos formamos la más completa simbiosis que imaginarse pueda.

Al cuidado de este inapreciable jardín, de un tiempo a esta parte, le estoy dedicando las mejores horas de mi vida, ya que me ofrece las más preciadas satisfacciones que pueda desear.

Pero mi jardín hoy está triste, ya que esperaba tu visita y tú no has venido aun, cuando ya se acerca la noche.

Si hoy no has podido venir, por alguna causa imprevista, ven mañana, al despuntar la aurora, para que pueda entregarte un ramo de rosas blancas, de las más hermosas, para que te acompañen y alegren durante toda la jornada.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA PRIMAVERA

La Primavera ha levantado el vuelo y planea, mansamente, sobre los fértiles campos y las verdes colinas.

La mañana está encalmada y tranquila. La brisa fresca y suave, apenas mueve las hojas de los naranjos. El cielo, sin el menor atisbo de nubes, se muestra completamente azul y límpido.

Las laboriosas abejas, van de flor en flor, libando su polen, que después convertirán en rica y dulce miel en las colmenas.

Las golondrinas, se aprestan a construir sus complicados nidos al abrigo de los salientes de las altas techumbres de los edificios, a base de pequeñas pellas de barro, siguiendo los dictados de la más elemental arquitectura, que aprendieron por si mismas. Nidos que serán utilizados después por varias

generaciones de descendientes, que volverán, puntualmente, todos los años por las mismas fechas, en sus migraciones rotativas, guiadas por un fino instinto orientativo muy difícil de comprender por la mente humana.

La arboleda ha estrenado vegetación nueva, después del gélido paréntesis invernal, al socaire de una meteorología más suave y templada y con los días más soleados y largos.

Las entrañas de la tierra vibran, compulsivamente, en un gran impulso creador, que propicia el que germinen todas las semillas, florezca todas las plantas, aniden todos los pájaros, se multipliquen todas las especies, en un apasionante canto de amor a la vida, en sus más variadas manifestaciones.

La sabia Naturaleza se renueva todos los años en Primavera y se viste con sus mejores galas, para goce y disfrute del hombre y de todos los demás seres de la creación.

MUSEO ESCOLAR



PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA VIDA ES UNA CAJA DE SORPRESAS

La vida del hombre es, en la mayoría de los casos, una auténtica caja de sorpresas, abierta siempre a todas las vicisitudes, imprevistos y contingencias.

Alguien dijo, con razón, que la vida del hombre está asentada sobre una base de arenas movidizas, y por lo tanto, en cualquier momento, se puede desestabilizar, o incluso, malograrse.

Venimos al mundo desnudos, sin saber para cuanto tiempo, y con un destino a seguir trazado a priori, por los Hados, aunque a veces, con nuestros comportamientos, podemos influir, en parte, a que ese destino se oriente por uno u otro derrotero.

El hombre manifiesta, vanidosamente, que es el Rey de la Creación y tiene toda la razón del mundo, para pensar de esa

manera ya que es el único ser pensante y racional que existe sobre la faz de la tierra, con una gran diferencia respecto de las demás especies animales que pueblan el mundo. Pero, por muy desarrolladas que tenga sus facultades intelectuales y de raciocinio, no debe olvidar nunca sus facultades intelectuales y sus carencias, cuando trata de desentrañar los grandes enigmas de la vida y del cosmos. En ese sentido, ya se manifestó un sabio de la Grecia Clásica, hace más de dos mil años, cuando dijo: "Por mucho que se sepa, es más lo que se ignora".

Por eso, al hombre no le vendría nada mal un poco más de humildad, cuando trata de hacer valoraciones respecto a su potestad, para cambiar, a su voluntad, el curso de la vida y de las cosas.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LAS MALAS NOTICIAS DE CADA DIA

Hay mañanas en que me invade una gran tristeza, y no es para menos. Cuando en las primeras horas del día, a través de las ondas, nos llegan las puntuales noticias del baño de sangre inocente que se está produciendo en la antigua Yugoslavia, nos produce una indignación sin límites.

Es inadmisible que ocurran estas cosas en el corazón de la culta y próspera Europa, en los umbrales del siglo XXI. Que en estos tiempos se bombardeen despiadamente a la población civil, con el mayor desprecio a la vida y a los derechos humanos, en la Europa civilizada, por motivos étnicos o religiosos, a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional que se están llevando a cabo para detener esta feroz carnicería, que nos debería avergonzar a todos.

Estos terribles hechos están degradando, hasta los límites más bajos, la condición humana de los gobernantes que los

fomentan y los propician, en nombre de unas razones de dudosa justificación.

Se ha dicho muchas veces que el hombre es el mayor depredador del hombre, y es verdad. Las demás especies animales no atacan a sus congéneres, y cuando matan a los individuos de otras especies, lo hacen por necesidad o en su propia defensa.

Solo el hombre promueve las guerras más crueles, hasta el extremo de hacer tabla rasa de todo lo que encuentra por delante. Y cuando trata de justificarlas, casi nunca dice la verdad.

¿Todo esto es inevitable? ¿No hay otra alternativa para solucionar esta clase de problemas? Si esto es así, ¿qué porvenir le espera a esta conflictiva humanidad? Tres preguntas que quedan flotando en el aire, para que cada cual aporte sus propias respuestas.

MUSEO ESCOLAR

EL CANTO DEL RUISEÑOR

En esta calurosa noche de verano, he oído cantar de nuevo el ruiseñor, en la fresca y umbrosa arboleda. Ya lleva varias noches seguidas cantando a las mismas horas.

El canto del ruiseñor suele prodigarse más en los meses de la reproducción. Así, mientras la hembra incuba los huevos en el nido, el macho, en sus alrededores, lanza sus dulces trinos al aire, como un canto a la vida, a la naturaleza y a la continuidad de su especie. Un canto íntimo que sale de lo más profundo de su naturaleza intrínseca de ave canora.

El canto del ruiseñor, rompiendo el silencio de la noche encalmada, es el mejor regalo que pueden recibir nuestros oídos, con su variedad de trinos armoniosos y vibrantes; con su musicalidad de seda y terciopelo.

Ningún otro pájaro del mundo, cuando canta, supera al ruiseñor en belleza y armonía, ya que sus trinos y arpegios

rozan la perfección de lo sublime, en cuanto, a belleza musical se refiere.

¡Cuanto siento, amor, que tu no estés aquí, para poder escuchar juntos el canto del ruiseñor, que nos transporta, en las alas de la fantasía, a los espacios siderales, donde el sumun de la armonía y al belleza tienen su asiento...

Cuando canta el ruiseñor enmudecen los ángeles del cielo, que escuchan absortos su canto. Es una forma de rendirle homenaje a esta diminuta criatura, que tanto nos deleita con su canto, a pesar de su pequeñez.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

RESPETEMOS LA NATURALEZA

Respetemos la Naturaleza, ya que se encuentra muy deteriorada, por las frecuentes agresiones que está sufriendo últimamente.

Desde el principio de los tiempos, la Tierra está inmersa en un permanente estado de desarrollo, propiciado por la luz solar que la vivifica y regenera. Desde el primer momento, la Naturaleza estableció unas reglas de equilibrio vital, para que pudieran vivir y desarrollarse las diferentes especies de seres vivos que fueron surgiendo al paso de los siglos, tanto en los campos, en los mares como en los ríos. Especies que se fueron adaptando a las características y circunstancias del medio en que vivían y se multiplicaban.

Y después, apareció el hombre en el mundo, como el Rey de la creación. Y en los primeros tiempos de su aparición, no se alteraron para nada esas reglas de equilibrio que la Natura-

leza había establecido en un principio. Pero el hombre fue progresando poco a poco y fue adquiriendo mayores conocimientos técnicos y científicos. Y surgió la industria, en sus más diversas peculiaridades. Y con la industria llegó la contaminación y la degradación ambiental, hasta llegar a la situación actual de deterioro.

Y el hombre, alarmado por las consecuencias de sus propios comportamientos, organizó convenciones internacionales, para tratar de buscar remedio a este deterioro medioambiental, tomándose acuerdos de obligado cumplimiento, que después apenas se respetan.

Así las cosas, se ha encendido la luz roja de alarma generalizada, ante las muchas agresiones que está sufriendo el llamado "Planeta Azul", lo cual es grave y preocupante. Todos debemos ser conscientes de esta situación, y mentalizarnos de que si seguimos por estos derroteros, dentro de poco tiempo, el Planeta Tierra, será inhabitable para el ser humano. Así de sencillo.

MUSEO ESCOLAR

INCENDIOS FORESTALES

Uno de los mayores desastres ecológicos que se producen actualmente en nuestro país, son los incendios forestales que surgen por todos los rincones de la geografía española. Y lo peor del caso, es que un gran porcentaje de estos desastres ecológicos son provocados o producidos por imprudentes negligencias del ser humano.

Así las cosas, para contrarrestar los efectos negativos de los incendios forestales, las diferentes administraciones públicas, emprenden campañas de repoblación forestal y de concienciación ciudadana, para evitar los incendios y combatirlos cuando se producen. Pero eso no es suficiente, como lo demuestra el hecho de que cada día que pasa hay menos zonas boscosas y aumenta la desertización del país.

El bosque es fuente de vida, en el más amplio sentido de la palabra. Por eso, cuando contemplamos un incendio fores-

tal, que lo reduce a cenizas, sentimos una impresión dolorosa y traumatizante, al ver como se destruye un patrimonio común, que todos estamos obligados a conservar y defender. Y máxime, cuando los bosques en nuestro país son muy escaso.

A ningún suizo se le ocurría quemar un bosque intencionadamente. Su gran amor a la Naturaleza, les libera de la tentación de atentar contra ella. De esta forma de comportarse están dando sobradas pruebas todos los días.

Es verdad que en Suiza los bosques rezuman humedad por todas partes, lo que hace más difícil el que se incendien. Pero también son húmedos nuestros bosques de la cornisa cantábrica, y sin embargo, se producen muchos incendios entre Galicia y los Pirineos.

Y después nos quejamos de que en la mayoría del territorio español llueve poco. ¡Como va al llover, si destruimos los bosques, que son la mayor garantía para propiciar las lluvias!

Esto nos debe hacer reflexionar a todos.

BUCAL
MUSEO ESCOLAR

LA LABOR DE LOS POETAS

El poeta es un ser diferente a todos los demás, porque tiene una sensibilidad especial, que aflora por todos los poros de su piel.

Para el poeta, hay poesía en todas las cosas, incluso, en las aparentemente más normales y corrientes, como pueden ser un rayo de sol, el canto de un pájaro o el vuelo acrobático de una mariposa.

Porque, en realidad, toda esa poesía, que es trasunto de belleza universal, que el poeta percibe en todo aquello que le rodea, no es otra cosa que el fiel reflejo de su propio sentimiento, sentimiento que expresa y transmite a través de la palabra.

Esas percepciones íntimas las sienten infinidad de personas todos los días. Lo que ocurre es que, en la mayoría de los

casos, no tienen la facilidad expresiva que tiene el poeta nato y auténtico para transmitirlas a los demás.

La poesía pura es mitad belleza y mitad sentimiento. Y en toda la obra del poeta, siempre se percibe algo de autobiográfico. Algo que no se puede desligar del todo de su propia naturaleza intrínseca y vital.

Por muy árida y prosaica que sea la vida y el mundo en que habita, el poeta siempre encontrará, gestos, hechos y circunstancias dignos de resaltarse y ennoblecerse, siempre encontrará un lado bueno en todas las cosas, un contenido poético que tal vez él solo sepa percibir y valorar, en todo lo que vale.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA VIDA DEL HOMBRE

La Vida del hombre es un conjunto de claroscuros; de luces y sombras; de penas y alegrías, que van jalonando toda su trayectorias vital. En función de que los Hados le sean más adversos o más propicios, dependerá de que la existencia le resulte más dolorosa o más placentera.

En la vida del ser humano, las magnitudes absolutas no existen, ya que todo está relativizado y condicionando a las circunstancias que le envuelven y aprisionan.

Nunca se puede ser absolutamente feliz o completamente desgraciado. Siempre existen matices que le conducen a la relatividad o a la duda en sus apreciaciones. Entre el blanco y el negro, hay siempre una gama de grises, que no podemos olvidar.

Uno de los signos más emblemáticos de la belleza, son las flores, en su estado natural. No obstante, algunas de ellas tie-

nen espinas en sus tallos, que nos pueden lastimar las manos al cogerlas.

Por otra parte, lo más vivificante que existe en el mundo, son los rayos solares, fuente inagotable de vida y fecundidad. Pero si exponemos nuestro cuerpo a esos rayos a unas horas determinadas y en determinadas circunstancias, nos pueden perjudicar sobremanera en nuestra salud corporal. Y así en muchos otros ejemplos más que podríamos sacar a colación.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL PÓRTICO DEL OTOÑO

El mes de Octubre, bronco y ventoso, ya ha establecido sus reales en las páginas amarillentas de los calendarios. Los días se van acortando, paso a paso, cuando ya nos aproximamos al equinoccio de otoño. El cielo ha perdido la limpieza azul que tuvo en los meses veraniegos. Las primeras hojas de arboleda, ahítas de amarillez, empiezan a desprenderse, rindiéndole tributo al inminente otoño.

Las simpáticas y obscuras golondrinas, que vinieron en primavera, con el fin de cumplir el sagrado rito de la procreación, cumpliendo ya su objetivo, se aprestan para emigrar hacia el sur, en busca de climas más templados, donde invernar más cómodamente. Antes de emprender la marcha, se posan sobre los hilos de las líneas telefónicas, formando hileras de muchos ejemplares, y mirando por última vez, los entrañables lugares donde anidaron, para recordarlos bien, ya que allí re-

gresarán de nuevo en la próxima primavera, siguiendo su extraordinario instinto orientativo.

El hueco que dejan en nuestro campos cuando se van las golondrinas, cuando emigran en el mes de octubre, será cubierto por grandes bandadas de estorninos que vienen aquí a invernar.

Las golondrinas se alimentan, preferentemente, de pequeños insectos y no hacen daño en la agricultura. De ahí que los agricultores simpaticen con ellas y las respetan en grado sumo. En cambio, los estorninos son muy glotones y suelen alimentarse de aceitunas y otros frutos. Por eso la animadversión que despiertan entre el campesino, que trata de eliminarlos por todos los medios a su alcance, ya que los consideran enemigos de sus cosechas y de sus intereses.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA VISITA DE LA DAMA DE ELCHE

Hoy has venido de nuevo de visita, después de una larga ausencia. Desde hacia algún tiempo, mi pobre corazón permanecía entristecido, y al venir, ha recobrado su pulso, al socaire de tu presencia.

Las flores del jardín de mis tardes, estaban mustias y ajadas, y con tu presencia, han recobrado su lozanía y su perfume. Procura no espaciar tanto tus visitas, pues necesitan tu presencia más que los rayos del sol que las vivifica y de las gotas de lluvia que propician su normal desarrollo.

No olvides, amor, que tu eres la jardinera ideal del jardín de mis tardes, y cuando tú no estás, se reciente por tu ausencia.

Que la luz de tus ojos y tu dulce sonrisa sirvan de antídoto para curar los males de ausencia que sufre el jardín de mis tardes, cuando tú no estás presente.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA AURORA

¡Qué espectáculo tan hermoso es una salida de sol en un claro día de verano! En ese momento, todo se llena de luz, desde los valles más umbrosos hasta las cumbres de las más altas montañas. Los obscuros cortinajes de la noche van desapareciendo, poco a poco, en los confines del alba, cuando la aurora emerge triunfante en el pórtico del oriente, bañada por torrentes de luz, que le ponen color rosicler al nacimiento del nuevo día.

La amanecida son los momentos más bellos de cada jornada. Es ese instante en que el día, recién nacido, se muestra con toda su impoluta virginidad; cuando las blancas gotas del rocío, posadas sobre las lisas superficies de las verdes hojas de las plantas, brillan como perlas iridiscentes, al absorber la luz de los primeros rayos del sol mañanero.

Al despuntar la aurora, la naturaleza recobra su ritmo normal, después del adormecimiento de las horas nocturnas. Es

cuando se apresta a darle un nuevo impulso a sus fuerzas creadoras, acelerando su ritmo vital sobre todos los seres vivos de la creación.

En los tranquilos instantes de la amanecida, todos los pájaros de la arboleda, desde el modesto gorrión hasta la carismáticas alondra, saludan con sus cantos la llegada del nuevo día, dándole gracias al Dios creador de todas las cosas, de poder continuar formando parte de ese concierto universal de los seres vivos que pueblan el mundo desde hace millones de años.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

TIEMPOS DIFÍCILES

Estamos viviendo tiempos difíciles en los finales del siglo XX.

El mundo está convulsionado: guerras tribales, étnicas y religiosas, son el pan nuestro de cada día.

Centenares de millones de personas malviven en precarias condiciones, en el llamado tercer mundo. Entre el norte y el sur depauperado, las diferencias son abismales en cuanto a alimentación, sanidad, educación, etc. Mientras una elite nada en la abundancia y el despilfarro, otros muchos superviven como buenamente pueden, entre la miseria más vergonzante.

Cuando salen en la televisión imágenes que ponen ante nuestros ojos todas estas miserias humanas, la mayoría de las gentes que viven en la holgura y la abundancia, miran por otra parte o cierran los ojos para no ver nada.

¿Ayuda, solidaridad con este tercer mundo? Son palabras y conceptos que se airean mucho, pero que se aplican muy poco.

En términos generales, falta conciencia colectiva y humanitaria, hacia el débil y el desvalido, desde el más flagrante egoísmo.

No obstante, en medio de este panorama tan descorazonador un rayo de luz nos pone en el corazón un atisbo de esperanza. Nos estamos refiriendo a esos misioneros y misioneras que lo abandonan todo en sus países de origen, para dedicarse en cuerpo y alma al cuidado de los demás, en las zonas más míseras y sórdidas del tercer mundo. Incluso, arriesgando sus propias vidas, lo cual es más meritorio y encomiable. Son estos unos ejemplos que nos reconfortan el espíritu, por lo que tienen de singulares. Este pequeño colectivo de personas, merece todo nuestro respeto y admiración, por lo que están haciendo, de una manera tan altruista y desinteresada.

MUSEO ESCOLAR

TARDE DE VERANO

La tarde de verano declina suavemente, mientras el azul del cielo se vuelve más opaco. El sol cae en vertical hacia el ocaso, envuelto en tenues pinceladas cárdenas, reflejadas en las pequeñas nubes que flotan sobre el horizonte. Las palpitaciones de la vida campestre se van debilitando y la calma crepuscular le va ganando la partida al bullicio que reina en la plenitud del día.

Los pájaros desgranan sus últimos cantos desde la verde arboleda, donde se aprestan a pasar la noche. Los cortinajes de las sombras nocturnas se van desplegando de este a oeste, en un manto de obscuridad que se va espesando por momentos.

El primer testigo de esa noche que se avecina, es el planeta Venus que ya empieza a brillar con esplendor en la bóveda celeste, como un adelantado del concierto luminoso sideral.

Es la tranquila hora del Angelus. Es el momento de rendir cuentas del día que termina. Es la hora de hacer el balance de la jornada que toca a su fin.

El día se repliega sobre si mismo y da paso a la noche con su corte de estrellas. La naturaleza se da unas horas de reposo en su impulso creador, hasta que el alba despunte de nuevo por el oriente en la amanecida. Un silencio empapado de rocío lo invade todo con un adormecimiento general. Ese silencio solo es quebrantado por el concierto chirriante de los grillos que despiertan en la obscuridad, después de haber estado silenciosos y escondidos durante el día, como recalcitrantes enemigos de la luz solar que repudian.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

BOCHORNO

Son las tres de la tarde de un encalmado y caluroso día del mes de agosto. Hace mucho calor en estos días caniculares. Una densa calima enturbia la atmósfera que le resta visibilidad ambiental. El horizonte parece más lejano que nunca al diluirse entre los turbios perfiles montañosos.

El sol, desde el cenit de su carrera diaria, descarga su eclosión luminosa y cegadora que pone pesadez en los párpados y somnolencia en los sentidos.

Las cigarras, ebrias de luz solar, hacen gala de su incansable vocación musical, a base de sonidos monocordes, que repiten con machacona insistencia, como si esa fuera su razón de ser y la única justificación de su existencia.

La brisa es tan suave y encalmada, que apenas mueve las verdes hojas de los naranjos, en esa situación de calma chicha.

Este calor canicular nos invita a buscar la fresca umbría de la arboleda y a descabezar un sueño reparador, mediante una siesta gratificante y placentera.

En esas densas horas, hay que desterrar las prisas y el estrés y lo que nos apetece es sumergirnos en la molicie y el relajamiento.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EN BUSCA DE LA FELICIDAD

La vida del hombre es una lucha constante en busca de la felicidad. Y para conseguirla, se esfuerza al máximo, sin reparar en medios para alcanzar la meta deseada.

Pero con demasiada frecuencia, se confunde la felicidad con el poder y la riqueza y nada tiene que ver una cosa con la otra. Si eso fuera así, todos los ricos y poderosos serían felices, lo cual no es cierto. Y por la misma regla de tres, los pobres y los humildes serían todos desgraciados, lo que tampoco es verdad.

Debemos partir de la base de que la felicidad completa no existe. En el mejor de los casos, existen momentos felices en la vida de cada persona y nada más. Aspirar a una felicidad completa no es otra cosa que una pura utopía.

Por otra parte, no todas las personas tienen la misma percepción de la felicidad. Todo está en función de su sensibili-

dad y de la forma de entender la vida de cada cual. Lo que para uno puede ser el sumun de la felicidad, para otro puede no decirle nada y serle completamente indiferente.

De todas formas, la verdadera felicidad, en el supuesto de encontrarla, la hallaremos en nosotros mismos y no en los demás, aunque a veces, las personas y las cosas de nuestro entorno, pueden contribuir a que nuestra vida sea más grata y placentera.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

VANIDAD DE VANIDADES

El hombre, esencialmente vanidoso, se cree el ser más perfecto de la creación, por su condición de criatura pensante y racional. Pero, ¡cuanto tiene que aprender aun de los animales irracionales de su entorno, que se adaptan mucho mejor que él al medio hostil en que nacen, viven y se reproducen!

Desde el principio de los tiempos, las diferentes especies de animales, están perfectamente organizadas en colectivos estancos, para procrearse y sobrevivir, siguiendo los dictados de su muy bien desarrollo instinto de conservación y de las más elementales reglas que establece la naturaleza en este concierto universal de todos los seres vivos que hay en el mundo.

¿Hay otro colectivo mejor organizado que una colonia de hormigas, donde cada uno de sus miembros, en la medida de sus posibilidades y sin la menor reticencia, contribuyen al mantenimiento de la comunidad, como la más perfecta repú-

blica de trabajadores y sin privilegios para nadie? ¿Y hay alguna otra monarquía más perfecta que una colonia de abejas, con su reina al frente, y a la que todas rinden respeto y pleitesía?

Las organizaciones políticas de los hombres, en cualquiera de sus vertientes, nunca llega a tal perfección, por la sencilla razón de que son menos solidarios entre sí, de lo que son los colectivos de los animales que llamamos irracionales e inferiores.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

INSTINTO DE CONSERVACIÓN

Los dos instintos más desarrollados que tienen los animales, son el instinto de conservación y el instinto de procreación, tendente a la perpetuación de la especie a que pertenecen.

Para poder conservarse sobre la faz de la tierra, tienen un gran poder de adaptación al medio en que se desenvuelven, por hostil que este sea. Y esto ha sido así desde siempre, a lo largo de muchos milenios.

En cuanto al instinto de procreación, lo tienen tan desarrollado y tan a flor de piel, que es un claro ejemplo a seguir por los seres humanos. El amor maternal de todas las hembras de las diferentes especies de animales que pueblan el mundo, alcanza cotas sublimes, y a ninguna de ellas se le ocurriera abandonar a un hijo recién nacido. Este amor desmedido hacia los hijos desvalidos llega a veces hasta la inmolación y el sacrificio de sus propias vidas.

Es conmovedor ver, por ejemplo con que mimo los pájaros alimentan a las crías en el nido y con que cuidado les enseñan a volar en el momento de abandonarlo, para que puedan valerse ya por sus propios medios.

Este instinto maternal se enfría y desaparece cuando los hijos ya pueden campar por sus respetos. Cuando llega ese momento, en algunos casos, ese enfriamiento y despego llega al extremo de rechazarlos y no querer saber nada de ellos, como queriéndoles dar a entender el mensaje de: "Nuestra tutela ha terminado. Te hemos puesto en el mundo en las debidas condiciones para que puedas valerte por ti mismo. Ahora búscate la vida como puedas, con arreglo a tu instinto de conservación". Y así fue siempre, desde el principio de los tiempos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR


PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL CANTO DE LOS PÁJAROS

Esta mañana de verano me han despertado los cantos de los pájaros, cuando las primeras luces del día asomaban por el oriente. He abierto la ventana y la amanecida tenía una suavidad de terciopelo, envuelta en los claroscuros de la aurora.

Ha sido una hermosa manera de empezar la jornada. Esto ha sonado como una invitación al optimismo y a la certeza de que un día que empieza de esta manera tan placentera, no podían ocurrir, en modo alguno, cosas desagradables.

Con este convencimiento, me dispongo a vivir, gozosamente, un nuevo día, con toda la ilusión del mundo y con el corazón abierto a la esperanza.


PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EN CONTACTO CON LA NATURALEZA

En la antigüedad, la principal ocupación del hombre era la agricultura, y al vivir en pequeños núcleos de población asentados en el medio rural, estaba en permanente contacto con la naturaleza. De esa manera, podía observar con facilidad el desarrollo vital de todos los seres vivos que se movían a su alrededor, tanto del reino animal como del reino vegetal. Y ese contacto con la naturaleza, le daba la oportunidad de poder gozar de la belleza de una puesta de sol o del milagro de la vida que supone la germinación de una semilla al contacto de la tierra húmeda, y que será el origen de una nueva planta o de un nuevo árbol. Y observar también el apareamiento de los pájaros, respondiendo a la ancestral llamada del instinto de procreación, tendente a la conservación de la especie.

Pero con la aparición de la industria como actividad productiva, la agricultura perdió parte del pro-tagonismo que había tenido hasta entonces. Y en los países más desarrollados,

las gentes empezaron a concentrarse en las grandes ciudades, al socaire de la actividad industrial. Y en esas grandes poblaciones, la vida se hizo más incómoda y crispante cada día. Incomodidad y crispación que fue en aumento cuando apareció el automóvil y sentó sus reales en la sociedad moderna, hasta el extremo de hacerse imprescindible.

Y como consecuencia lógica, en la actualidad, los habitantes de las grandes urbes, ahítos de polución y de incomodidades de todo tipo, cuando las circunstancias se lo permiten, tratan por todos los medios a su alcance, de evadirse de la ratonera en que están atrapados, para poder de nuevo ponerse en contacto con la naturaleza y conseguir llenar sus pulmones de aire puro y relajarse. O lo que es lo mismo, tratan de volver de nuevo a sus orígenes.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

DIFÍCIL CONVIVENCIA

La convivencia entre los seres humanos a veces resulta difícil y complicada. Y esto no debe extrañar a nadie si tenemos en cuenta que cada persona somos un mundo diferente de todos los demás, con unas características propias y específicas. Ciertamente, pueden existir entre dos o más personas afinidades comunes y coincidentes, pero en el fondo, siempre se encontrarán rasgos y matices diferenciadores que modelarán la personalidad intrínseca de cada cual.

Existen muchos factores que influyen en la sensibilidad de cada persona: nacimiento, entorno familiar, educación, genes hereditarios, etc. Todas estas circunstancias conforman la personalidad de cada uno de nosotros, que nos marcará para siempre.

Pero también es cierto que dos personas que han nacido y se han desarrollado en los primeros años de su vida en idénti-

cas circunstancias, cuando llegan a la pubertad, tienen unas sensibilidades distintas, e incluso, contradictorias, que aflora de una manera natural por todos los poros de su piel.

Como resulta muy difícil que renunciemos voluntariamente a nuestras propias sensibilidades, porque eso forma parte de la naturaleza de cada uno de nosotros, lo más conveniente es que hagamos un gran acopio de comprensión y tolerancia hacia los demás y su forma de ser, aunque sea distinta a la nuestra, si con ello facilitamos la convivencia en paz y armonía entre todos. En términos generales, debemos concienciarnos de que nadie es mejor o peor que los demás. Sencillamente, es diferente y nada más.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA MEDIOCRIDAD DE LOS VANIDOSOS

Debemos admitir que, en el fondo, en mayor o menor medida, todos somos un poco vanidosos, aunque algunos les cueste reconocerlo. Y esto debe considerarse como una cosa normal, siempre y cuando la vanidad no sea excesiva y traspase unos límites razonables.

Lo peor que le puede ocurrir a un vanidoso, es creerse en posesión de la verdad absoluta, hasta el extremo de considerarse infalible e incontaminado de todo pecado o deficiencia. Los que piensan así y actúan de esta manera, además de vanidosos, son soberbios y eso es mucho peor aun.

Generalmente, los que atesoran mayores dosis de vanidad son los mediocres, en cualquier actividad de la vida. Por el contrario, las personas de auténtica valía, suelen rebosar modestia y sencillez por todos los poros de su piel, en sus mani-

festaciones y comportamientos, dándole escasa importancia a lo que son o a lo que hacen, aunque raye en la genialidad.

Debemos ser conscientes de que somos personas y no dioses, y por lo tanto, todos tenemos defectos y virtudes, dada nuestra condición de seres humanos. Otra cosa es el porcentaje que tengamos de los primeros o de las segundas cada uno de nosotros.

Pero a pesar de todo, ¡que difícil nos resulta a veces reconocer nuestro fallos y defectos! *Es más fácil ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el nuestro*. Este adagio popular refleja la realidad de unos comportamientos bastante generalizados.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

NOCHE DE PLENILUNIO

La luna, desde la redondez de su plenilunio, se muestra pálida y majestuosa, en la clara y tranquila noche de verano. Haciendo gala de esta plenitud luminosa, la luna es la reina y señora de la noche; la romántica aliada de los enamorados y la musa inspiradora de los poetas, cuando le cantan el amor en melancólicos romances.

Pero al margen de estas connotaciones poéticas, la luna tiene también una gran influencia en el movimiento de las mareas, en la germinación de las semillas, en el desarrollo y crecimiento de las plantas y en la maduración de los frutos.

Alrededor de la noche de plenilunio se han tejido una serie de leyendas de brujerías y aquelarres satánicos. Son esas horas mágicas en que las fuerzas ocultas y esotéricas hacen su aparición y se manifiestan en la soledad del cruce de los caminos y en los espíritus predispuestos a creer en todos los fenómenos que no tienen una fácil explicación racional.

Pero la luna perdió todo su encanto y su misterio cuando los astronautas norteamericanos Armstrong y Aldrín pusieron por primera vez los pies en su superficie en 1969, en uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la Humanidad. Entonces se pudo comprobar in situ que la luna era un cuerpo sideral inerte, sin el menor atisbo de vida, como se suponía a priori. Y ocurrió, como ha pasado en otros muchos casos, en que la realidad es menos poética que la apariencia.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA CRISPACIÓN DE LA SOCIEDAD

No me gusta, en modo alguno, el ambiente crispado en que se desarrolla esta sociedad consumista de finales del siglo XX, donde prevalece el ansia de aparentar más de lo que se es y lo que se tiene.

Es evidente que existe una quiebra de valores morales y éticos, que en los tiempos pasados se consideraban fundamentales e irrenunciables, y que en la actualidad, han perdido vigencia y consideración como pueden ser el cumplimiento puntual de los compromisos adquiridos y el respeto inequívoco de la palabra empeñada.

Claro está que en esto, como en otras cosas, no se puede generalizar, pues de todo hay en la viña del señor. Pero no se puede negar la evidencia de que de un tiempo a esta parte, se han degradado un tanto las costumbres y los comportamientos de un gran porcentaje de personas, en los que prima más el

arribismo que la honestidad y el culto al becerro de oro prevalece por encima de otras consideraciones.

En estas circunstancias, los que estamos de acuerdo con estas tendencias de la sociedad en que estamos inmersos, nos queda la alternativa de encerrarnos en nosotros mismos, creando un mundo imaginario a nuestra medida, donde reluzcan con todo su esplendor el altruismo, la generosidad, la ética y la solidaridad entre todos los seres humanos. Conseguir estos objetivos está al alcance de todos nosotros, aunque parezca una utopía.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

UN SUEÑO MARAVILLOSO

Esta noche pasada he soñado contigo, Dama del Alba. Y en mis sueños te he visto emerger triunfante del mar, sobre una concha de nácar, como surgió la mitológica Afródita en la Grecia Clásica. Ha sido un sueño maravilloso, y tan pronto me he despertado, me he venido corriendo hasta la playa, por ver si los sueños se convertían en realidad.

He llegado a la orilla del mar al despuntar el sol el horizonte, en esta tranquila mañana de Primavera. Las blancas olas morían lánguidamente sobre la limpia arena de la playa. Una ligera brisa, ahíta de sal y de yodo, sale de los confines marinos, como si quisiera abanicar la desnudez de la costa. En el ambiente, se respira una grata sensación de paz y sosiego que relaja el espíritu.

Las blancas gaviotas revolotean a poca altura, ojo avizor, por si atisban esas pequeñas presas que les sirvan de alimento.

En el lejano horizonte, el azul verdoso del mar se confunde con el azul claro del cielo, en una panorámica preciosa, en estas primeras horas de este día primaveral.

Me he sentado tranquilamente sobre una roca con la mirada puesta en la superficie del mar, donde refulgen los primeros rayos del sol mañanero, por si aparecieras de pronto, como surgiste en mis sueños unas horas antes. Pero mi espera ha sido en vano, pues tú no apareciste de nuevo, como yo esperaba.

De todas formas, no hay porque entristecerse, ya que mientras tengamos capacidad de soñar, podremos construirnos un mundo y un cielo a la medida de nuestros deseos, ahuyentando las tristes realidades que nos salen al paso todos los días.

PUÇUL
MUSEO ESCOLAR



PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

TENER SUERTE EN LA VIDA

La vida, a veces, nos juega malas pasadas y nos trata con excesiva dureza, sin que por nuestra parte, podamos hacer nada por evitarlo.

Es evidente que en algunos casos, el tener más o menos suerte en la vida, no coincide exactamente, con los mayores o menores méritos de las respectivas personas que están expuestas a estas contingencias. Es más bien el capricho de la Diosa Fortuna, que con los ojos cubiertos, reparte sus dones a voleo, sin saber a priori sus destinatarios. En este reparto del pastel de la buena suerte, unos serán los favorecidos y otros se quedarán al margen del reparto.

Pero hay otra clase de dones que están al alcance de todos los seres humanos, sin depender de la voluntad o del capricho de un ser superior, y que nos pueden proporcionar también una gran satisfacción: leer un buen libro, escuchar buena mú-

sica, extasiarse en la contemplación de una puesta de sol, entre celajes cárdenos, oír el canto de un ruiseñor en una tranquila noche de verano, etc.

El conjunto de todas estas pequeñas cosas, aparentemente poco importantes, nos pueden hacer la vida más agradable y nos pueden enriquecer espiritualmente, si tenemos la suficiente sensibilidad para captarlos y gozarlos en toda su plenitud. Eso constituye un patrimonio común, para goce y disfrute de todos los seres humanos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA AYUDA DE LOS LIBROS

Cuando me siento deprimido y el hastío invade mi espíritu, recurro a mis libros favoritos, -compañeros del alma inseparables-, para recuperar las fuerzas y la vitalidad necesaria que me ayuden a vivir en plenitud. De esa manera, en las horas grises y opacas de un atardecer cansino, cuando la imaginación empieza a sentir los primeros síntomas del enervamiento y el cansancio, leer unas páginas de esa prosa florida y barroca de Gabriel Miró, describiendo los encantos poéticos de los pueblos costeros alicantinos, en "Años y leguas", por ejemplo, constituyen un gozo sublime para nuestro espíritu, que le inmuniza contra el desaliento y la desesperanza.

O recurrir a la lectura de la prosa poética de Rabindranath Tagore en "El jardinero", impregnada de misticismo y de espiritualidad, que nos llena el corazón de un lirismo desbordante, es la mejor terapéutica contra el abatimiento y el cansancio.

Esta clase de lecturas relajantes, constituyen el mejor estímulo para levantar nuestro ánimo e insuflar en nuestro cansado corazón , esos aires frescos de placidez y de optimismo que tanto nos ayudan a vivir, en este mundo tan crispado de finales del siglo XX.

Con esas lecturas el alma se serena y tonifica para hacerle frente a las contrariedades de la vida que nos salen al paso todos los días.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR


DEL TIEMPO DE LAS
J. R. BROTHERS

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL HOMBRE PONE LOS PIES EN LA LUNA

En el día de hoy, 20 de julio de 1994, se cumplen veinticinco años que el hombre, por primera vez, puso sus pies sobre la luna, desvelando todos sus secretos, tan celosamente guardados. Este primer alunizaje de los astronautas americanos Armstrong y Aldrín y su recorrido por la seca y pedregosa superficie lunar, fue la mayor proeza científica conseguida por el hombre en toda su historia.

De aquel viaje, los astronautas se trajeron a la tierra piedras y trozos de roca para analizarlos en los laboratorios, con el fin de averiguar de que elementos estaban compuestos.

Desde el principio de los tiempos, la luna siempre había ejercido sobre el hombre un gran poder de encanto y seducción, como Reina y Señora de la noche, como Musa inspiradora de los poetas y como referencia obligada de los enamorados,

que se miraban a los ojos y se decían dulces palabras, bajo el influjo de su pálida luz.

Como se suponía a priori, la luna no es otra cosa que un cuerpo sideral muerto, sin el más mínimo atisbo de vida, donde el hombre no puede vivir, de una manera natural, por carecer de atmósfera, y que a partir de esos momentos, ya no tenía ningún secreto para él.

No obstante, para las personas sensibles, el contemplar la luna en el apogeo de su plenilunio, en una clara y tranquila noche de verano, les sigue enterneciendo aun, como siempre, con la redondez de su cara de pálida doncella, propensa al enamoramiento, a pesar de que el hombre, al posar sus plantas sobre su impoluta superficie, haya violado su tímida virginidad, tan celosamente guardada desde el principio de los tiempos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA CANÍCULA DE AGOSTO

En la tarde canicular del mes de agosto, ahíta de chicharras y bochornosos calores, se ha levantado un viento del sur que pone aun más fuego y pesadez en el ambiente. Viento del sur que viene envuelto en partículas apenas perceptibles de un polvo ocre y denso procedente de los abrasados desiertos africanos, y que llega a las costas levantinas españolas, después de cruzar el mediterráneo, un mar en calma chicha, en estas calurosas tardes del verano.

Ganándole la partida a la fresca y húmeda brisa, con que el mar mediterráneo abanica las polvorientas costas levantinas, el viento del sur, de cuando en cuando, abre su espita de fuego que agosta y reseca todo lo que encuentra a su paso, con sus caliginosos efluvios.

El viento del sur, que obnubila el ánimo y los sentidos, impone el ardiente clímax en la tarde agosteña, cuando presenta de pronto, su tarjeta de visita, sin avisar apenas.

Con la aparición del viento del sur, se recalienta tanto el ambiente, que se contrae el vigor sensitivo de las plantas, que se sienten heridas en su desarrollo vegetativo, por un exceso de calor.

El tórrido viento del sur hace más densa la calima paralizante de la tarde, mientras las cansinas chicharras continúan desgranando sus agudas notas monocordes, hasta reventar de sol y calor, después de una corta vida, cuya única finalidad es ponerle música chirriante al pentagrama del cálido verano.

El viento del sur desequilibra y rompe todos los parámetros ambientales, a pesar de su brevedad en el tiempo. Si ese viento del sur fuese duradero, la naturaleza verde acusaría su impacto negativo. .

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL AGUA Y EL SOL, FUENTES DE VIDA

El agua y el sol, son los dos elementos fundamentales que generan y desarrollan la vida, sobre la faz de la tierra, en el más amplio sentido de la palabra. Y cuando estos dos elementos se coordinan, en una completa simbiosis, esa generación y desarrollo vital, es más armónica y perfecta.

Al socaire del sol y del agua, germinan las semillas, se fertilizan los campos, se desarrollan las plantas y en definitiva, estalla la vida en una eclosión total, como un canto de amor al creador, como un himno a la fertilidad absoluta, que abarca desde los infusorios y las larvas más diminutas, hasta las especies animales de mayor tamaño. Por el contrario, cuando se rompe ese equilibrio entre esos dos elementos esenciales, se altera el curso normal de la Naturaleza, en su función vital, que siempre pone al servicio del hombre, con todo el enorme potencial de sus impulsos creadores.

Una vez roto ese equilibrio, si lo que prevalece es el sol, todo se depaupera, se reseca y agosta, por efectos de un calor excesivo. Si por el contrario, es el agua quien gana la partida, prescindiendo del concurso del sol, las fuerzas creadoras de la Naturaleza, no podrán ejercer su importante función en toda su plenitud.

Agua y sol. Binomio perfecto que se complementan entre si, y que siempre deben actuar unidos y al unísono, para que no se rompa el equilibrio y estabilidad deseada, con el fin de que la vida del hombre sobre la tierra, no tenga que padecer desagradables sobresaltos, en su caminar errante, por un derrotero incierto y un tanto complicado.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

INCENDIOS FORESTALES

En este verano de 1994, han ocurrido unos hechos muy lamentables que nos deprimen y nos abochornan como seres humanos. Los hechos que nos deprimen son los devastadores incendios forestales, que se produjeron a primeros de julio en la Comunidad Valenciana, que calcinaron más de cien mil hectáreas de masa forestal, con un gran quebranto económico y medioambiental. Los que nos abochornan fueron el monstruoso genocidio que tuvo lugar en la desventurada Ruanda, donde muchos miles de personas murieron de hambre y del cólera. Las estampas patéticas que nos mostraba la televisión de tantas personas hacinadas al intemperie, como rebaños en condiciones infrahumanas y los camiones cargados de muertos que arrojaban a fosas comunes, para enterrarlos como animales, nos causaron una dolorosa impresión. Esto fue tan espeluznante, que más que una lamentable realidad, nos parecía el

fruto de una pesadilla. Y todo esto, como consecuencia de una guerras tribales, inconcebibles en los umbrales del siglo XXI.

¿Cómo es posible que ocurran estas cosas en unos tiempos en que la Humanidad festeja unos adelantos tecnológicos tan importantes como el 25 aniversario de la llegada del hombre a la luna? No se compaginan muy bien la celebración de estos adelantos científicos, como un loable triunfo del hombre por el progreso de la Humanidad, mientras en la idílica Ruanda, muchos miles de seres humanos mueren de inanición y los montes valencianos arden por los cuatro costados, convirtiendo nuestro territorio en un auténtico desierto. Y lo peor del caso es que muchos de estos incendios son intencionados o producto de unos comportamientos negligentes. Paradojas de la vida, que nos deben hacer reflexionar a todos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL MEDITERRÁNEO, CAMINO DE CULTURAS

En una clara y tranquila noche de verano, me acerqué hasta la orilla del mar y pude escuchar atentamente, el dulce murmullo de las olas que morían mansamente en la blanca y húmeda arena de la playa. ¡Cuanta paz, cuanta serenidad se respiraba allí en esas tranquilas horas de la noche, repletas de encanto y poesía! En esas mágicas horas, tan propicias para soñar en paraísos terrenales o para pensar en el incierto destino del hombre en este mundo tan crispante y deshumanizado.

La contemplación del mar, nos produce siempre una impresión de infinitud, ante esos amplios espacios abiertos a una eternidad de horizontes intangibles. Por otra parte, el paisaje del mar siempre es el mismo, en su invariabilidad permanente y eterna. Es, justamente, lo contrario de lo que ocurre con los paisajes terrestres, que tienen una gran diversidad de particularidades y matices.

Este mar que estamos contemplando en estos momentos, es el mismo mar que surcaron los navegantes antiguos, desde los iberos hasta los genoveces, en el transcurso de varios milenios. El mismo tono azulado de sus aguas; la misma blancura espumosa de sus olas intermitentes que mueren en la orilla; los mismos movimientos cíclicos de bajamar y pleamar, cada seis horas; las mismas brisas impregnadas de sales y yodos, que abarcan sus costas; todo es idéntico, todo es igual e inmutable, como lo fue hace muchos siglos, y como lo seguirá siendo hasta el final de los tiempos. Por este mar latino, que en esta tranquila noche de verano nos regala los oídos con la eterna canción de su rítmico oleaje, pasaron los pueblos antiguos, las vetustas civilizaciones, las más arcaicas culturas, desde la más remota antigüedad. Pueblos, civilizaciones y culturas, que hoy solo son unas breves referencias históricas en los libros de texto, mientras el mar permanece inmutable en su eterna invariabilidad, completamente ajeno al paso de los siglos.

MUSEO ESCOLAR


96

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

CULTIVAR TU AMOR EN LEJANÍA

Alguien escribió unos hermosos versos que contienen una verdad irrefutable, y que dicen así:

Para el amor, la ausencia
es como el aire,
que apaga el fuego chico
y aviva el grande.

Cuando el amor que se siente es auténtico y absorbente, la ausencia del ser amado nos produce una lacerante desgarradura sentimental, que más que quebrantar y disminuir la magnitud de ese sentimiento afectivo, lo agiganta y sublimiza. Porque la ausencia idealizada al ser amado, hasta hacerle perder las aristas de su materialidad corporal, que se va difuminando, poco a poco, entre los entresijos del recuerdo, donde solo perduran las más puras esencias de una gozosa idealidad.

"Cultivar tu amor en lejanía", "Dolor de ausencia", La espera ilusionada del regreso del amado, que se ausentó por circunstancias de la vida..." y otros conceptos análogos, dieron pie para escribir los más hermosos versos que salieron de la pluma de los poetas románticos de todos los tiempos.

El amor es el motor que mueve el mundo y hace vibrar al ser humano. El amor es pasión, es gozo, es sufrimiento, todo al mismo tiempo, en una anárquica mezcolanza, que nos arrebata y nos confunde, que nos eleva hasta la más alta espiritualidad o nos deprime y aniquila.

Y cuando esos tres elementos se entrelazan entre sí, solo se pueden sentir, en toda su intensidad, cuando la distancia se interpone entre dos seres que son, recíprocamente, generadores y receptores a la vez, de un amor apasionado, capaz de propiciar las más sublimes obras de arte y las empresas más hermosas que pueden surgir del ser humano.

Del amor en soledad y lejanía nacieron las más hermosas obras de la literatura universal y las más bellas canciones del folclore de todos los pueblos del mundo.

EL HALLAZGO DE LA DAMA DE ELCHE

El día 4 de agosto de 1994, se cumplió el 97 aniversario del hallazgo de la Dama de Elche, en la loma de La Alcudia. Como todos los años en esta misma fecha, se celebraron diferentes actos en el lugar del hallazgo, para conmemorar las efemérides. Entre los asistentes a estos actos conmemorativos, no podía faltar la Dama de Elche viviente, que se elige todos los años, por la Orden del mismo nombre.

Este busto, que en un principio se le llamó la Reina Mora, es una muestra representativa y genuina del Arte Ibérico, y fue encontrado el 4 de agosto de 1897, por un muchacho de dieciséis años, llamado Manuel Campello Esclapez, cuando estaba realizando trabajos agrícolas, junto con otros trabajadores. En aquellos tiempos, estas tierras era propiedad del médico ilicitano Manuel Campello Antón.

¿Cuántos siglos estaría enterrado este busto, bajo las ruinas de lo que fue la antigua ciudad de Ilici, hasta que vio de

nuevo la luz solar en aquel caluroso 4 de agosto? ¿Cómo se llamaría el escultor que cinceló este busto de la Dama de Elche? ¿Era una Diosa? ¿O acaso era una sacerdotisa? ¿Una mujer principal de la sociedad de entonces? ¿Por encargo de quien se hizo este busto? ¿Y donde fue colocado cuando el escultor terminó su obra? ¿En un templo, en un palacio o en una vivienda señorial?

Sobre todos estos extremos, se han vertido ríos de tinta por parte de científicos e investigadores, que han tratado de desentrañar los misterios insondables que se ocultan detrás de las pétreas pupilas de la Dama de Elche. Pero todo lo que se ha dicho hasta ahora y se dirá en el futuro, sobre este particular, no pasarán de ser hipótesis, suposiciones y teorías, más o menos ciertas, contempladas desde la óptica de la arqueología, pero nada más.

Lo único cierto es que un día 4 de agosto afloró en La Alcudia después de estar mucho tiempo enterrada, y que el arqueólogo francés Pierre Paris se la llevó al Museo del Louvre, donde estuvo hasta 1942 y que hoy está en Madrid. ¿Volverá algún día a Elche su Dama, para quedarse aquí, entre nosotros para siempre?

LAS FIESTAS PATRONALES DE ELCHE

Todos los años, cuando a mediados del mes de agosto, la canícula desparrama sobre el ambiente ilicitano, sus cataratas de bochornosos calores, Elche se sumerje en el lúdico nirvana de sus fiestas patronales, en honor de la "Mare de Déu de l'Assumpció".

Así, por unos días, se cierra a cal y canto su trepidante actividad laboral, y la colectividad ilicitana se apresta a celebrar, por todo lo alto, unas fiestas que van desde lo estrictamente religioso, como son las representaciones del "Misteri", hasta lo satírico y burlesco, en la Gran Charanga, que recorre las calles de Elche, en sana competencia con los desfiles de Moros y Cristianos, con sus desfiles y boato en la indumentaria, rememorando antiguas gestas guerreras.

Y en el tibio atardecer del día 14, todas las Comisiones de Fiestas, con sus típicos trajes "festers", competirán en galanu-

ra, durante la Ofrenda Floral a la Virgen, a quien se ofrecerá una serenata, a media noche, previa al inicio de la "Roà", una de las tradiciones más antiguas y entrañables del pueblo de Elche.

Y en las fiestas mayores de Elche, lógicamente, como pueblo levantino y mediterráneo, no puede faltar el aderezo de los fuegos de artificio, que están tan bien representados en la mágica "Nit de l'Albà", en la que una gran profusión de centelleante cohetería y centenares de palmeras luminosas se elevan hacia el cielo, como plegarias de luz y color, que ponen en la noche ilicitana el alma y el corazón de todo un pueblo superactivo que sabe trabajar y divertirse, como el que más.

Y como contrapunto de esa noche de fuego y de estruendo, solo le falta la letanía del concierto de "les carretilles", que como un rito sagrado, y a veces sangriento, se enseñorean del centro histórico de la ciudad, como una explosión de ilicitanismo, que está tan arraigada en el alma colectiva, que perdura incólume, a pesar de que en varias ocasiones, se intentó prohibir sin conseguirlo.

LA FACULTAD DE SOÑAR

Por muchos inconvenientes y sinsabores que le ponga la vida en su camino, el hombre puede ser feliz, a su manera, siempre y cuando no pierda la capacidad de soñar. Porque a través de los sueños, cada cual puede construirse un mundo a su medida.

A pesar de que con demasiada frecuencia, la realidad que nos circunda es triste y deprimente, siempre podemos dulcificar, en parte, las ingratas aristas de esa realidad, con una mínima dosis de fantasía a través de los sueños.

La realidad y la fantasía, a veces se confunden y son la misma cosa. Y si con soñar no perjudicamos a nadie, y puede hacernos la vida más llevadera y agradable, ¡benditos sean los sueños!

Soñando podemos alcanzar los más hermosos paraísos terrenales que seamos capaces de imaginar, si poseemos una desbordante fantasía.

Vivamos y soñemos sin límites ni cortapisas, porque al fin y al cabo, "la vida es sueño y los sueños, sueños son", como dijo Calderón de la Barca.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

CADA PERSONA SOMOS UN MUNDO DIFERENTE

"Cada persona somos un mundo diferente", se ha repetido hasta la saciedad, lo cual es muy cierto.

Y esas diferencias congénitas, entre los seres humanos, afectan a los comportamientos, a las peculiaridades y a la forma de entender la vida de cada cual. Por tal motivo, la convivencia en paz entre las personas, en la mayoría de los casos, resulta muy difícil y problemática, si no existe una gran dosis de comprensión y tolerancia recíproca, entre todos los miembros de ese colectivo humano que se ve obligado a convivir.

Cuando a las personas que conviven les unen lazos familiares y afectivos, la convivencia puede resultar más fácil y placentera, siempre y cuando exista entre ellos unas mínimas afinidades,, en cuanto a gustos y preferencias se refiere. Pero así y todo, la convivencia entre las personas nunca resulta una tarea fácil, ni mucho menos.

Una convivencia prolongada, suele producir una cierta sensación de hastío y de cansancio rutinario, que desgasta y erosiona la relación entre las personas que conviven, particularmente, cuando son una pareja unida por lazos íntimos, que habita bajo el mismo techo. En este caso, la convivencia en paz, solamente puede salvarse a base de renuncias y transigencias mutuas, si de verdad se quiere que se mantenga a flote esa nave común que les une, como un nexo aglutinador. De lo contrario, esa empresa común que les mantiene unidos, saltará hecha pedazos a las primeras de cambio. Solo se evita la ruptura a base de mucha comprensión, mucho afecto, mucha transigencia y un gran respeto mutuo.

Pero, desgraciadamente, no todas las personas reunen todo ese cúmulo de cualidades, que rozan casi en la santidad. De ahí parte el que abunden las desavenencias y las separaciones, entre las parejas que conviven, estén o no unidas por los vínculos del matrimonio.

MUSEO ESCOLAR

SANTA TERESA DE JESÚS, UNA MUJER EJEMPLAR

La historia está repleta de personas que han vivido imbuidas de un profundo espíritu místico y religioso, y que a ese misticismo y religiosidad han dedicado todos los instantes de su vida, como razón suprema de su existencia.

Pero por encima de todas ellas se elevó la abulense Santa Teresa de Jesús, fundadora y reformadora de muchas congregaciones religiosas y, al mismo tiempo, autora de numerosas obras literarias. Porque en Santa Teresa brillaron a gran altura su activa religiosidad y sus dotes literarios, hasta el extremo de convertirse en la mejor escritora española del siglo XVI, y una de las mejores de todos los tiempos.

Es admirable y asombroso comprobar como en aquellos tiempos en que las mujeres vivían excluidas y marginadas de las actividades intelectuales académicas, Santa Teresa consi-

guiera erigirse en una de las grandes lumbreras literarias de su época, a través de sus numerosos libros en prosa y en verso. Libros escritos con un estilo elegante y florido para la época en que fueron concebidos y alumbrados.

En Santa Teresa todo giraba alrededor de Dios, que eran su norte y su guía; su vida diaria, desde la mañana hasta la noche y todos sus escritos, estaban impregnados de un amor reverente y apasionado hacia el Ser Supremo, como rezan sus escritos:

"Dichoso el corazón enamorado
que en solo Dios ha puesto el pensamiento
y que por él renuncia a todo lo criado
y en él halla su gloria y su contento."
"Ya toda me entregué y di
y de tal suerte he trocado,
que mi Amado es para mi
y yo soy para mi Amado."
"Vivo sin vivir en mi
y tan alta vida espero
que muero porque no muero."
Y así toda su obra literaria.

Santa Teresa de Jesús pasó por la vida como una llama candente de religiosidad y misticismo, en la seca y árida Castilla del siglo XVI, y fue además, una de las más preclaras figuras literarias del siglo de oro español.

LA PEQUEÑEZ DE LA TIERRA EN EL UNIVERSO

La Tierra, no es más que una pequeñísima mota de polvo que, desde el principio de los tiempos, gira incesantemente alrededor del sol, formando parte de ese concierto universal de estrellas y galaxias que pueblan la inmensidad del Cosmos, y donde cada uno de los cuerpos siderales se mueve por su propia órbita, obedeciendo unas leyes inmutables que rigen el Universo en su conjunto, como un todo, en la globalidad de sus partes infinitas y distanciadas entre sí.

Y en esa diminuta mota de polvo, perdida en la inmensidad del espacio infinito, que desde que se pudo contemplar por el hombre desde la superficie de la luna, se le llamó el "Planeta Azul", por ser ese su color visto a tan larga distancia, habitan miles de millones de seres humanos de diferentes etnias, de distintos colores de piel, y que hablan y se entienden en una gran diversidad de lenguas. Toda esta colectividad tan diversa, vive fraccionada dentro de unos límites fronteri-

zos, con organizaciones políticas y sociales múltiples, con unos rasgos culturales diferentes, y bajo una leyes, unas banderas y unos signos de identidad de una gran diversidad. Toda esta gran variedad de características, símbolos y peculiaridades, más que unirlos, les separa y les enfrenta entre sí.

Lo más lógico y normal sería, que al formar parte todos de la misma Humanidad, y al ser, tal vez la Tierra, el único planeta habitado del Universo, hubiera armonía, paz y concordia entre todos los seres humanos. Pero nada está más lejos de la realidad, pues suele ocurrir todo lo contrario, ya que en vez de paz y armonía, hay enfrentamientos, no solo entre países diferentes, sino también dentro del mismo país, y hasta dentro de las células más diminutas de la sociedad, a pesar de que el hombre está hecho para vivir en compañía porque le aterra la soledad.

Lo cierto es que lo de la paz universal es solo un hermoso sueño, una quimérica utopía. Y lo de la armonía entre los seres humanos más cercanos entre sí, en la mayoría de los casos, resulta difícil y un tanto problemático. Así ha sido siempre y lo seguirá siendo hasta el final de los tiempos.

LO IMPORTANTE ES NO PERDER LAS ILUSIONES

Al margen de lo que diga el carnet de identidad de cada cual, el hombre empieza a ser viejo en el momento que pierde las ilusiones y el impulso creador de hacer cosas por si mismo. Aunque el paso de los años, lógicamente, van produciendo en las personas un proceso irreversible de envejecimiento físico, espiritualmente, se puede continuar siendo joven, incluso a una edad avanzada, siempre y cuando ese proceso de deterioro natural no se vea agravado por las enfermedades, para poder vivir ilusionadamente.

El cuerpo y el espíritu no siempre están en una perfecta concordancia. Incluso, en muchos casos, caminan por rutas divergentes. Todo depende de la idiosincrasia de cada individuo y de la forma de entender la vida de cada cual.

Hay personas que viven apocadamente y a la edad de treinta años, han perdido las ilusiones y se comportan como autén-

ticos viejos. En cambio, otras que tienen mucha más edad, conservan su impulso juvenil y siempre encuentran razones y motivos para vivir ilusionadamente, y no perderle en modo alguno, el apego a la vida.

La educación en los años juveniles, el ambiente de los entornos y las circunstancias de cada momento, nos condicionan sobremanera el rumbo que puede tomar nuestra vida. No obstante, debemos tener muy claro, desde un principio, qué camino queremos seguir, qué objetivos queremos alcanzar en la vida. Y a partir de ahí, luchar denodadamente, para conseguirlos, por mucho que tengamos que esforzarnos en ello. Esa lucha constante por alcanzar las metas que nos hemos trazado con espíritu juvenil, nos mantendrá ilusionadamente activos y nos ayudará a vivir.

Lo peor de todo, es no tener proyectos, no trazarse planes de futuro y vivir, lánguidamente, dejándose llevar por la corriente, pasivamente. Esa es la forma más apropiada para propiciar un envejecimiento prematuro, renunciando a unas iniciativas que puedan ser ilusionantes.

En cada época de nuestra existencia, nuestra vida puede tener sus atractivos, sus alicientes. Solo hace falta saber captarlos y sacar provecho de ellos.

LOS ENCANTOS DEL COLIBRÍ

Hoy he tenido la oportunidad de contemplar el vuelo del colibrí, en una luminosa mañana de primavera. ¡Con que gracia, con que prestancia, con que velocidad mueve las alas, en sus rápidos desplazamientos, esta ave minúscula de hermoso plumaje!

El colibrí es el pájaro más pequeño del mundo. Su tamaño es de tan reducidas dimensiones, que también se le llama el pájaro mosca.

También se le conoce como el pájaro liba-flores, porque limpia la corola de las mismas, de los insectos y parásitos que se albergan en ellas, y que les sirven de alimento. Tiene su hábitat preferido, en las cálidas y húmedas zonas del Caribe, donde le bautizaron con este bonito nombre.

En la escala zoológica de los volátiles, el colibrí ocupa el último peldaño, por la pequeñez de su cuerpo. Es algo así como

el benjamín de todos los pájaros que pueblan la tierra, en sus múltiples variedades.

La rapidez de su vuelo es como un dardo multicolor que cruza el aire encendido de las luminosas comarcas caribeñas. Es como un breve poema alado, que se confunde con el restallante esplendor de la floresta caribeña.

En ninguna otra criatura del mundo, de tan pequeñas dimensiones, ha podido aglutinar la Naturaleza, tanto encanto y tanta poesía como en el colibrí.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL CANTO DEL GALLO

En una calurosa y tranquila noche de verano, cuando dormía plácidamente, me ha despertado el canto del gallo, a las cinco de la madrugada. Sus agudos quiquiriquis, se repitieron diez o doce veces, con unos intervalos de unos dos minutos, poco más o menos. Estos cantos, fueron contestados con la misma sonoridad, por otro gallo, desde una cierta distancia, entablándose un concierto a dos voces del mismo tono, como si quisieran competir entre sí, para ver cual de los dos conseguía más altas resonancias.

En las sosegadas horas de la madrugada, el canto del gallo, traspasaba el muro de silencio de la noche, como un dardo penetrante, que iba formando círculos concéntricos de claridad sonora, que se iba expandiendo, paulatinamente, hasta perderse en la lejanía del horizonte.

En esas horas densas del final de la noche, en que hasta los grillos duermen y están en reposo, el gallo, con su canto, repetido varias veces, parece advertir a todos los seres de la creación, que ya es hora de despertar y ponerse en pie, para recibir con alborozo, a la aurora, que ya se atisba por el oriente, para dar paso al nuevo día, que está en puertas.

En todas las madrugadas del año, el gallo se erige en mensajero y abanderado del alba, y su canto intermitente, como trompetas del amanecer, son las primeras voces que se oyen en esas horas neutras, entre el día y la noche.

Después del gallo cantará la alondra, con su trinar cadencioso, cuando la luz de las estrellas ya empiezan a difuminarse en el cielo, que poco a poco, se engalanará de azul claro para recibir al sol, que aparece montado en su brillante carro de fuego, para iniciar su viaje diario, que finalizará en el ocaso, al terminar el día.

El ser despertado por el canto del gallo, ya es un buen síntoma de que el día que está a punto de amanecer, puede ser venturoso.

LA VIDA CAMPESTRE

El vivir en el campo, en contacto permanente con la Naturaleza, nos enseña mucho sobre el origen y la evolución de la vida, en todas sus vertientes y facetas, ya que la Naturaleza es como un libro abierto donde se pueden observar, hasta en sus más pequeños detalles, el desarrollo de la vida animal y vegetal.

¡Cuanta poesía encierra la germinación de las más pequeñas semillas que darán pie al nacimiento de las plantas y los árboles de nuestro entorno, produciéndose esa maravillosa metamorfosis! Y ver también como crecen y se desarrollan esas plantas y esos árboles, que después darán flores y frutos, siguiendo los dictados de esas leyes naturales que rigen sus ciclos vegetativos.

Es también muy aleccionador comprobar como se comportan las colonias de hormigas, con una organización comu-

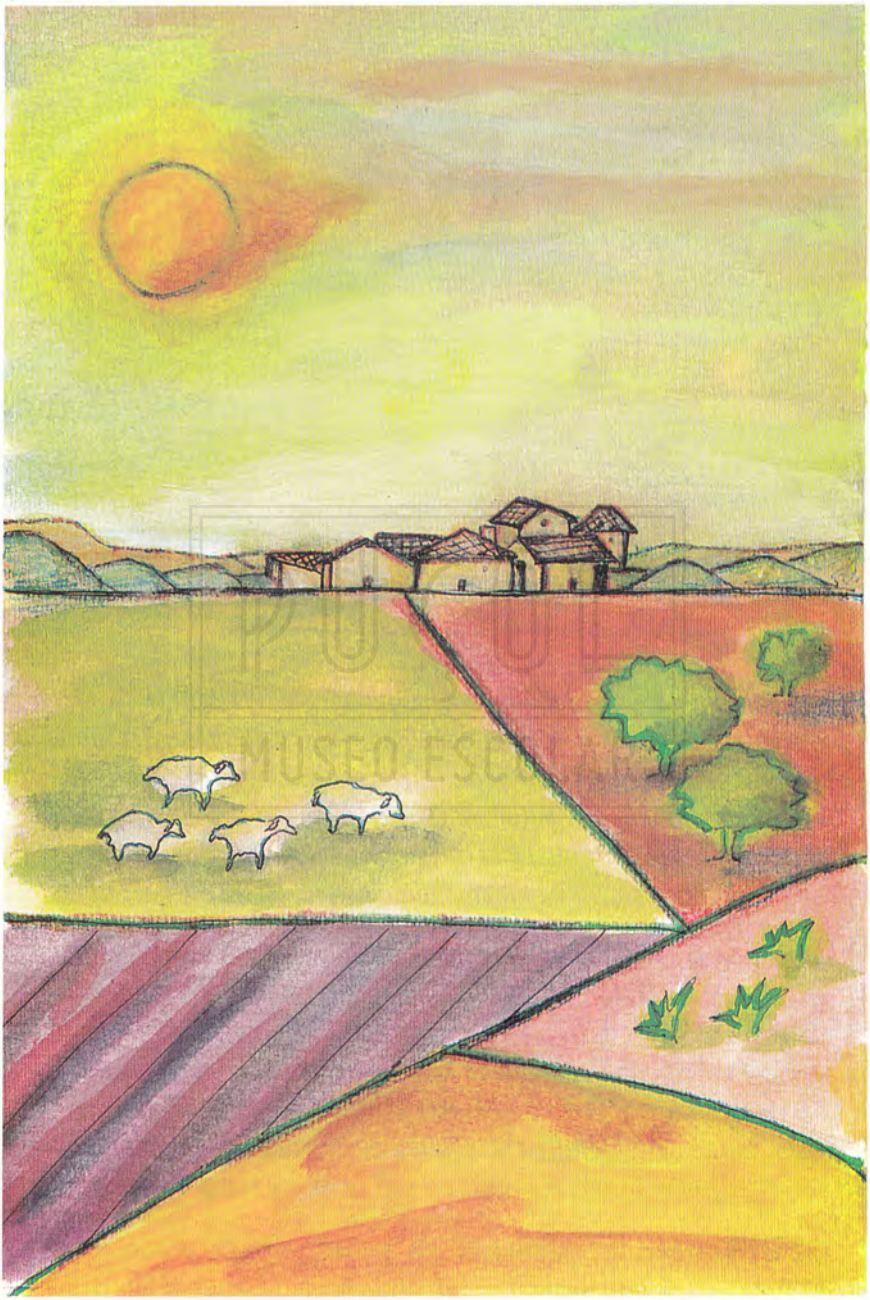
nal tan perfecta, y con un espíritu previsor y ahorrativo envidiable, que debería servir de ejemplo y paradigma a los seres humanos.

Y poder observar también el apareamiento y la reproducción de los pájaros, cuando formando parejas, construyen sus nidos en primavera, y después se reparten, a partes iguales, sus obligaciones "matrimoniales", dentro de los cánones más ortodoxos del matriarcado y patriarcado.

Y poder ver la perfecta organización de las abejas, en el interior de las colmenas, constituidas en auténticas monarquías, con sus carismáticas Reinas, que sirven de núcleo aglutinador de toda la comunidad, que trabaja, disciplinadamente, sin dejaciones ni desmayos.

Es igualmente hermoso contemplar como las corolas de las flores se abren en primavera, a las primeras luces del alba, saludando al nuevo día, desde la intimidad de su belleza y su perfume.

Las urbanícolas que viven en las grandes poblaciones, raramente tienen la oportunidad de poder contemplar ese íntimo palpitar de la vida animal y vegetal, que la Naturaleza pone ante nuestros ojos a cada momento, como en una permanente lección de biología. De la misma manera, tienen pocas ocasiones de contemplar una hermosa puesta de sol, entre verdes colinas.



PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA SOCIEDAD DE CONSUMO

Es natural y lógico que el hombre tenga inquietudes y sienta la necesidad de mejorar social y económicamente, dentro de los entornos en que desenvuelve su vida, pero no basta el extremo de que estos anhelos sean excluyentes de otros deseos de enriquecimiento espiritual, a través del arte, de la literatura, de la poesía...

Afortunadamente, de un tiempo a esta parte, las costumbres y las formas de entender la vida, han evolucionado mucho, habiendo perdido vigencia aquello que se decía antes de "tanto tienes, tanto vales", donde a las personas se les valoraba más por su patrimonio material que por sus cualidades intelectuales y humanas. Esa escala de valores, en la actualidad, ya no es la misma que lo fue en tiempos pasados.

Como colofón diremos que el hombre, con su trabajo intelectual o manual, debe contribuir al desarrollo material de la

sociedad de la que forma parte, pero sin olvidar cultivar su espíritu, haciendo aquellas cosas que le pueden enriquecer culturalmente, como persona y como ser humano. La riqueza material no debe ser su único objetivo en la vida.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL RITMO DE LA VIDA

En los primeros años de nuestra pubertad, nos gustaría acelerar el curso de nuestra vida, que nos parece que camina demasiado despacio, imbuidos de nuestro impulso vital, deseosos de alcanzar las doradas metas de la juventud. En esos tiempos, nuestros ojos, con vocación de futuro, solo miran hacia el horizonte esperanzado del mañana, que intuimos repleto de ilusionantes destellos de gratificantes amores compartidos, pues nuestro corazón empieza a abrirse a la vida, a los encantos del amor y a las ilusiones, como se abren las corolas de las flores a las tibias mañanas de la primavera.

En cambio, una vez superado al cenit de nuestra existencia y ya rodamos por la ruta descendente de nuestra vida hacia el ocaso, no parece que el tiempo corre demasiado deprisa, que se nos escapa de las manos, por mucho que intentemos sujetarlo, en su loca carrera irreversible. En esa nueva etapa de nuestra vida, más que hacia el futuro, miramos hacia el

pasado, y las esperanzadas ilusiones de antaño, se convierten en vivencias y recuerdos, que hemos ido acumulando a lo largo de los muchos días vividos.

Cada época de nuestra vida tiene sus ilusiones y sus afanes. Cuando somos jóvenes, la falta de experiencia la suplimos con la abundancia de entusiasmo y vitalidad que atesoramos. Por el contrario, cuando somos mayores, la experiencia prevalece por encima de todo, esa experiencia que nos hace más cultos, más comprensivos, mas ecuánimes al mirar la vida desde la cima de los muchos años vividos.

Tan ilógico y extraño es que un joven se comporte con excesiva seriedad y juicioso comedimiento, como que un anciano sea revoltoso, atrevido o inexperto. Lo ideal sería que los seres humanos pudiéramos disfrutar al mismo tiempo del ilusionante entusiasmo juvenil y de la juiciosa sensatez de las personas mayores. Pero eso, sencillamente es una utopía, aunque en casos aislados, pueden darse esas circunstancias.

Vistas así las cosas, lo más sensato es que nos comportemos acorde con la edad que tengamos en cada momento. No hacerlo así sería "sacar los pies del tiesto", como dice el adagio popular.

LA LLEGADA DEL OTOÑO

Con la llegada del otoño, empiezan a amarillear las primeras hojas de los árboles más frondosos del jardín de mis tardes, que van perdiendo ya la lozanía y la vitalidad, después del tremendo esfuerzo vegetativo que desarrollaron a lo largo de la primavera y el verano, por ser tiempo de relajante reposo, antes de internarse en las obscuras mansiones de la paralizante invernación.

El otoño, es para los seres vegetales, lo mismo que la "tercera edad", para las personas. Es esa la época en que ya se ha superado la plenitud y empieza la decadencia; es tiempo de recoger los frutos del final del ciclo vegetativo y del trabajo de toda una vida de luchas y afanes; de ilusiones y esfuerzos.

El otoño con sus tardes grises y nubladas, nos predispone a la tristeza y a la añoranza, a la meditación y al recogimiento.

Es ya la hora de preparar el balance de todo un año o de toda una vida, cuando ya se aproxima el final de la singladura.

Hablar del otoño y hablar de crisantemos es todo la misma cosa, ya que son las flores más representativas de esos meses del año en que nuestro espíritu se impregna de una cálida serenidad, al mismo tiempo que rebosa de nostalgias entrañables, de esos momentos felices vividos en tiempos pasados, y que de cuando en cuando acuden a nuestra memoria, como unas bellas pinceladas en el cuadro mágico de nuestra vida.

El otoño es la estación más apropiada para gozar de los amores tranquilos y reposados, y también para recordar otros amores más turbulentos y apasionados que conmocionaron nuestra juventud, cuando a nuestro alrededor todo era ilusión, vitalidad y primavera.

Otoño en el tiempo y otoño en el alma. Otoño de hojas que perdieron su lozanía y amarillean, y de cabellos que perdieron su tersura y se volvieron albos y tenues. Otoños de paisajes grises y húmedos y de nostálgicos pensamientos encalmados. Otoño de añoranzas y recuerdos, que acuden a nuestra memoria, como bandadas de palomas extraviadas que buscan su paraíso para invernar, resguardadas de las inclemencias del tiempo.

Pero no debemos olvidar nunca que los rosales también florecen en otoño, si se les sabe cultivar con delicadeza y con amor.

LA DEGRADACIÓN DEL PLANETA

En estos momentos, los dos problemas más importantes que tiene la Humanidad son la degradación de la Tierra y los altos niveles que está alcanzando el crecimiento demográfico. Estos dos problemas, que son muy acuciantes, precisan soluciones urgentes. De lo contrario, tendrán consecuencias nefastas, a corto y medio plazo, para el futuro de la Humanidad.

El mayor deterioro medioambiental se produce, precisamente, en los países más ricos y desarrollados: contaminación de los ríos, por vertidos tóxicos, procedentes de las industrias; incendios forestales, (lo ocurrido este año de 1994, en nuestro país, ha sido una auténtica barbaridad), la mayor parte de ellos intencionados o producidos por actuaciones imprudentes de los hombres; contaminación de los mares, por accidentes de los petroleros, tala masiva de bosques para aprovechar la madera; contaminación del aire, por accidentes en las centrales

atómicas, con pérdida de vidas humanas, etc. Esta degradación del planeta en algunas comarcas, está alcanzando cotas inadmisibles y preocupantes hasta el extremo de que recientemente se celebró en Río de Janeiro una Conferencia Internacional, a la que asistieron la mayor parte de las naciones del mundo, que se comprometieron mancomu-nadamente, a luchar, en la medida de sus posibilidades, contra estos desastres ecológicos. Pero después de esta conferencia, continuaron los incendios forestales, las chimeneas de las fábricas siguen contaminando el aire y los vertidos tóxicos continuan contaminando los ríos, como si tal cosa, en contra de lo acordado.

Lo del excesivo crecimiento de la población mundial, es tan grave y preocupante como el deterioro medioambiental. De continuar a este ritmo, de aquí a cuarenta años, se duplicará la población del mundo, respecto a la que hay en estos momentos, con la particularidad de que donde más aumentan los habitantes es en aquellos países más pobres, más incultos y más atrasados. Este crecimiento poblacional, en los últimos tiempos, se ha ido acelerando de año en año, de una manera continua, con una media de cien millones por año.

Para tener una simple idea de lo que ha sido este crecimiento demográfico, basta decir que en la época de Cristo había 50 millones de habitantes en el mundo. Hoy somos cerca de seis mil millones, y de continuar así, en el año 2040, se duplicará esta cantidad. ¿Habrá comida suficiente para alimentar, adecuadamente esta ingente masa de población? ¿Podrá soportar el mundo esta tremenda explosión demográfica, si no se toman medidas eficaces para evitarlo a escala mundial? Ciertamente, no. Por eso, para tratar esta espinosa y polémica cuestión, y patrocinada por las Naciones Unidas, se celebró en el Cairo, a primeros de septiembre de 1994, la Tercera Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, a la que asis-

tieron tres mil delegados de 150 países. Las dos precedentes tuvieron lugar en Bucarest, en el año 1974 y en México capital, en 1984.

Los fundamentalistas religiosos, incluidos los católicos, desde el principio se manifestaron contrarios a cualquier control de la natalidad, para frenar este crecimiento acelerado de la demografía. Algunos países islámicos más reacios, no asistieron a la conferencia.

Los dirigentes de todo el mundo tienen ante sí un reto importante: conseguir que todos los seres humanos puedan tener una vida digna en un mundo habitable.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA BREVEDAD DE LA VIDA HUMANA

Desde hace muchos miles de años, la vida del hombre es una cadena sin fin, orientada de cara al futuro. Y cada generación, es un eslabón de esa cadena ininterrumpida.

Todos estaremos de acuerdo en que la vida de los seres humanos es muy corta. En el mejor de los casos, ochenta, noventa años, excepcionalmente cien. Una cuarta parte de ese tiempo, el hombre está en pleno proceso de desarrollo físico y mental. Y a partir de los cincuenta, se inicia la decadencia y el deterioro, que se va acentuando a medida que transcurren los años. Eso quiere decir que el período de plenitud física y mental, apenas dura tres décadas. Desde luego, muy poco tiempo para poder asimilar el amplio abanico de posibilidades de aprendizaje que se abre ante sus ojos, ante el sin fin de incógnitas que esperan una respuesta racional, que le ofrece la vida.

Generalmente, la pretensión del hombre es perpetuarse en la memoria colectiva de las generaciones venideras. O lo

que es lo mismo, dejar huellas perdurables de su efímero paso por el mundo.

Pero eso solo está al alcance de un pequeño grupo de seres humanos privilegiados, que fueron dotados por la Naturaleza de unas cualidades excepcionales, en cualquier rama del saber, y en función de esas facultades portentosas, crearon determinadas obras que les grangearon la inmortalidad, venciendo al tiempo, al adquirir la categoría de clásicos. Son esa pléyade de elegidos de los Dioses, para ser lumbreras destacadas y ponerlos de ejemplo y paradigma del común de los mortales.

No obstante, en la medida de las posibilidades de cada cual, podemos todos marcar nuestro futuro y dejar nuestras propias huellas, más o menos perdurables, a través de nuestro comportamiento, de nuestras obras y de nuestros hijos, que al fin y al cabo, también son obra nuestra, porque llevan nuestros genes y nuestra sangre, continuando nuestra estirpe hacia el futuro.

Cada persona, desde que nace, tiene trazado por el Destino su propia trayectoria vital, que para unos será más corta y para otros más prolongada. Y cada cual debe darle a su vida una razón de ser y un contenido, que la justifique. Lo que no se puede, en modo alguno, es pasar por el mundo de puntillas, de una manera abúlica, indiferente, quedándose al margen de las cosas, como si la vida no fuese con nosotros y nada nos importara.

Todos formamos parte de una misma Humanidad, de esa corriente vital que mueve el mundo. Y por lo tanto, debemos procurar ser copartícipes de esa corriente creadora, en la medida de nuestras posibilidades.

Por lo tanto, aprovechemos al máximo nuestras posibilidades para poder labrar nuestro futuro y poder dejar nuestras propias huellas en el camino de la vida.

EL AMOR Y LA AMISTAD

El amor y la amistad, son dos de los dones más preciados que pueden gozar los seres humanos, a lo largo de toda su vida.

Todos los seres de la creación, buscan la compañía de sus congéneres, para relacionarse entre sí, formando colonias y en permanente contacto con la naturaleza. Y el hombre, por supuesto, no podía ser una excepción en esta forma de actuar y comportarse todos los seres vivos.

El aislamiento y la soledad entristece y traumatiza a las personas, si exceptuamos a los anacoretas, que buscan en la soledad y el aislamiento, la exaltación espiritual de su vida íntima, incontaminada, apartados del mundanal ruido y del bullicio de la sociedad que le circunda. Pero eso es la excepción que confirma la regla.

En nuestra condición de seres sociables, las personas tratamos de compartir con nuestros semejantes, nuestras creencias, nuestras afinidades, nuestras ilusiones, nuestros sentimientos afectivos... en una comunión íntima y entrañable. Y cuando esa comunión de ideales y sentimientos alcanza los límites del más perfecto ensamblaje, la satisfacción que sentimos roza lo sublime.

En nuestro corazón y en nuestro espíritu, debemos tener un hueco permanente para que lo llenen los sentimientos y las afinidades ajenas, para compartirlo con las demás personas que la vida ha colocado a nuestro alrededor y que siguen caminos paralelos a los nuestros. De esa manera, las afinidades y los sentimientos compartidos en una perfecta simbiosis, pueden contribuir a que nuestra vida sea más grata y placentera, y también a limar muchas aristas y asperezas con que tropezamos diariamente.

Lo que no podemos ni debemos hacer en modo alguno, es encerrarnos en nosotros mismos, amurallados detrás de un muro de indiferencia y aislamiento hacia los demás, como si solo nos importara lo nuestro, lo estrictamente propio, como un compartimento estanco, dentro del conjunto de la sociedad que nos rodea y de la que formamos parte.

Las afinidades y los sentimientos más entrañables, solo alcanzan su gozosa plenitud, cuando son compartidos de igual a igual, con otras personas que sienten y piensan de una manera idéntica a la nuestra. En eso consiste el "summum" de la felicidad, a lo que todos aspiramos.

ALREDEDOR DEL JARDÍN DE MIS TARDES

En próximas fechas daré por finalizadas estas reflexiones íntimas en torno al jardín de mis tardes, que con tanto mimo y solicitud cultivaste tú, Dama del Alba, para que mis rosales continuaran floreciendo, de una manera espontánea, como lo han hecho en los últimos tiempos.

El jardín de mis tardes, es el que me ofrece, por encima de todas las cosas, el ilusionante impulso necesario para que no pierda, en modo alguno, el apego latente que le tengo a la vida y me ayuda a superar todos los cansancios, frustraciones y hasta desengaños que nos salen al paso a cada momento.

Sin este hermoso jardín y esta encantadora jardinera que lo cultiva, mi vida transcurriría de una manera más hostil, más decadente, más frustrante. Por que al fin y al cabo, este jardín es el refugio, el caparazón, la coraza que me aisla y me protege de las miserias y las fealdades de este mundo que nos ha

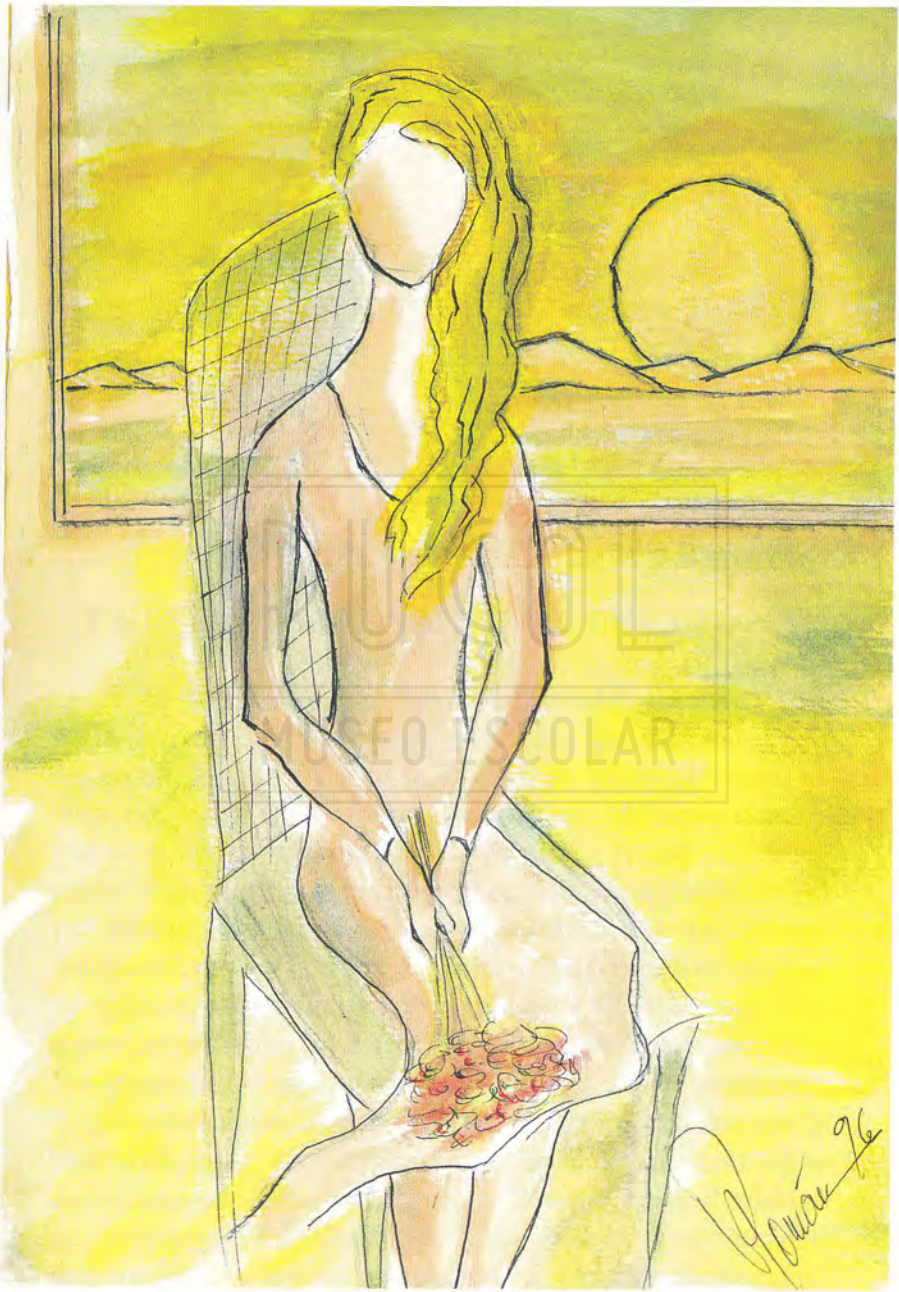
tocado vivir, y que desgraciadamente, son muchas como tenemos la oportunidad de comprobar un día y otro también.

Los seres humanos pasamos por el mundo moviéndonos de un lado para otro, como marionetas, como esas hojas secas caídas de los árboles en otoño, y que arrastra el viento, sin apenas oponer resistencia.

Estamos siempre expuestos a todas las contingencias y contrariedades que nos depara la vida, un tanto caprichosa, sin que apenas podamos torcer a nuestra voluntad, el curso sinuoso de nuestro destino, que ya tenemos marcado a priori, desde que nacemos, por ese Ser Supremo que rige el concierto universal y dispone de todo lo creado.

Pero lo que si que podemos hacer, a nuestra voluntad, es construirnos nuestro propio jardín imaginario, para nuestro goce y disfrute en exclusiva, sin que nadie pueda impedirnos ese privilegio.

Y una vez construido ese jardín tan repleto de encantos, tener la suerte de encontrar una jardinera apropiada y complaciente para que lo cultive a nuestro gusto y satisfacción. Si lo logramos, nuestra vida será más llevadera y satisfactoria. Por lo tanto, debemos poner el máximo empeño en conseguirlo.



PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA FELICIDAD ABSOLUTA ES UNA UTOPÍA

Se ha dicho muchas veces que la felicidad absoluta y continua, no existe en este mundo y que solo hay momentos felices en nuestra vida. Y esos momentos de felicidad y satisfacción, nos los pueden proporcionar los más mínimos detalles que podemos captar en nuestra vida diaria, si nuestra predisposición anímica se muestra propicia a ello, como pueden ser por ejemplo, contemplar el vuelo acrobático de las gráciles mariposas, en una típica mañana de primavera; oír el canto de los pájaros, saludando gozosos, al nuevo día, al despuntar la aurora; contemplar un hermoso ocaso en una tarde otoñal, o simplemente, tomando el sol mientras paseamos tranquilamente, en una mañana invernal. Y esos pequeños detalles, que a veces nos pasan desapercibidos, por considerarlos intrascendentes, nos pueden satisfacer en grado sumo, hasta el extremo de compensarnos de los múltiples sinsabores y contrariedades que nos salen al paso a cada momento, con la particularidad,

de que estos gozos están al alcance de todo el mundo, sin distinción de edad, condición social o nivel cultural de cada cual. Se trata simplemente, de poseer una sensibilidad exquisita, para captarlos y nada más.

En la sociedad actual, un tanto prosaica y materialista en que estamos viviendo, para la inmensa mayoría de las gentes, la felicidad consiste en atesorar dinero, poseer muchos bienes materiales, disfrutar coches lujosos y consumir más de lo necesario. Y en esa cultura del consumo y la ostentación, nos movemos y en esa escala de valores vivimos, hasta el extremo de considerar que "tanto tienes, tanto vales". Como si el continente valiese más que el contenido; como si el envoltorio valiese más que el objeto que envuelve. Y eso no debe ser así, aunque este comportamiento está bastante generalizado, por mimetismo.

Claro está que el dinero hace falta y los bienes materiales son necesarios para vivir, ahora y siempre. Pero hasta cierto punto, porque fijar el summum de la felicidad en amasar riquezas, por encima de otras consideraciones, es un craso error, ya que consideramos que el enriquecimiento espiritual es más importante en la vida, que el enriquecimiento material, sin que el uno excluya al otro. Lo primero es más fácil y asequible y lo segundo más difícil y problemático.

LAS PERSONAS, COMO LOS VINOS, MEJORAN CON LOS AÑOS

Las personas como los vinos, mejoramos con la edad, ya que al paso de los años, y a medida que acumulamos vivencias, vamos madurando y adquiriendo experiencias enriquecedoras espiritualmente, que nos hacen ver la vida de otra manera y valorar las cosas en su justa medida.

Cuando somos jóvenes, generalmente, nuestros comportamientos suelen ser más irreflexivos, más apasionados y más impulsivos, fruto de la inexperiencia juvenil, que todo lo ve de color de rosa. Pero a medida que van pasando los días y tenemos que encauzar nuestra vida, asumiendo responsabilidades y tomando decisiones que nos afectan directamente, comprobamos que no todo es tan fácil como creíamos en un principio, porque en el camino que tenemos que transitar, suelen haber espinas y abrojos que pueden lastimar nuestros pies.

Y, precisamente, esos inconvenientes con que solemos encontrarnos a cada momento, es lo que suele fortalecer nuestro ánimo y nuestro espíritu, para poder seguir batallando, pues a fin y al cabo, la vida no es otra cosa que una lucha diaria por la supervivencia, más o menos intensa según los casos.

La mejor universidad que existe en el mundo, es la propia vida. Universidad en que todos nos matriculamos al nacer, y cuyas enseñanzas son permanentes, hasta el final de nuestra existencia. Y en esa asignatura común que es la vida, están incluidas todas las materias.

En las culturas antiguas, los ancianos tenían más predicamento que ahora, hasta el extremo de que se les consultaba previamente, antes de tomar las decisiones más importantes, pues ancianidad era sinónimo de conocimientos y sabiduría. La raza gitana aun conserva esa costumbre ancestral que se respeta a rajatabla.

En cambio, en las sociedades modernas, a las personas se les jubila a unas edades óptimas para crear y producir.

Y en los centros de decisión, en todos los aspectos, están las personas jóvenes y de mediana edad en los puestos claves. De esta manera, la gerentocracia, ha sido desplazada por la juvenilcracia, modificando la escala de valores que imperó en el pasado.

PUNTO Y FINAL

Pongo fin aquí a estas "reflexiones en voz baja", escritas a lo largo del año 1994, al ritmo de una reflexión por semana de dicho año. La última fue escrita cuando el alborear del nuevo año se materializó en las hojas de los calendarios, al aparecer la figura primi-genia del uno de enero de 1995.

Estas cincuenta y tres reflexiones fueron surgiendo espontáneamente, al socaire de unos acontecimientos puntuales en su mayoría, fueron surgiendo espontáneamente, al socaire de unos acontecimientos puntuales en su mayoría, infaustos y tristes, y también de unos estados anímicos específicos, que propiciaron unos sentimientos que iban aflorando al paso de los días, de una manera natural, como surgen los veneros de agua fresca y cristalina de los manantiales. Unos sentimientos de tristeza, y también de alegría, de esperanza, de amor ilusionado... como retazos de un alma sensible, que sabe captar los

claroscuros de los entornos vitales que nos circundan a cada momento de nuestra vida diaria.

Este año que ahora termina, ha sido muy importante para mi, desde el punto de vista de mi actividad literaria, ya que he escrito mucho durante esos doce meses y he publicado varios libros, gracias al impulso creador que tú me transmitiste, Dama del Alba, con ese influjo benéfico que irradias como una bendición de los Dioses, que tanto me revitaliza y tonifica, y que le pone alas a mi corazón y a mi pluma, para que pueda continuar soñando y escribiendo por mucho tiempo.

Y al iniciarse el nuevo año que ahora empieza, formulemos nuestros fervientes votos, para que en el plano personal nos sea, por lo menos, tan positivo y fructífero como el 94 que nos abandona y ya es historia. Creemos que no es pedir demasiado. Con eso nos conformamos.

Por otra parte, el simple hecho de haberse materializado tu presencia física en las primeras horas del nuevo año, lo considero como un buen presagio de que va a traernos bendiciones y felicidades a raudales.

Que el presagio se convierta en gozosa realidad, es nuestro mayor deseo.

Este libro se acabó de imprimir en los
talleres de Pascual Segarra el día
4 de octubre de 1996
festividad de San
Francisco
de Asís

PUCHOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR